

Pepita Turina. LA MUJER QUE NO QUISO VER EL SOL Y OTROS CUENTOS. Santiago: Los libros de la mujer rota, 2021: 101 pp.

Antes de referirme al libro, es necesario recordar la figura de la escritora Josefa Alvina Turina Turina (Punta Arenas, 1-3-1907- Santiago, 1-3-1986), conocida como Pepita Turina. Es una mujer que se adelantó a su propia época y que se vuelve imprescindible recuperar y rescatar como una escritora de la generación del 38¹. Pepita Turina realizó labores de difusión y gestión cultural². Es autora de las novelas: *Un drama de almas* (1934), *Zona íntima. La soltería* (1941). Además de los ensayos: *Sombras y entre sombras de la poesía chilena actual* (1952), *¿Quién soy? Prosa autobiográfica* (1978), *MultiDiálogos* (1978) y *MultiDiálogo sobre el matrimonio, la familia, y sus prismas* (1985). Estos últimos de un carácter bastante rupturista.

La compilación de este libro: *La mujer que no quiso ver el sol y otros cuentos* (2021) se logra gracias a la investigación de Ana Cristi y Claudia Apablaza quienes reúnen y seleccionan los cuentos, junto a la colaboración de la investigadora e hija de Pepita Turina: Karen Plath Müller Turina. En esta selección se presentan diez cuentos que se encontraban publicados en distintas revistas tanto nacionales como internacionales. El orden en el cual se presentan corresponde a un criterio cronológico con el fin de dar cuenta de las estéticas que la autora desarrolla en distintos momentos de su vida y su escritura. Así nos encontramos con los cuentos: “En la noche estrellada”, “Una mañana”, “La niña que quiso ir al horizonte”, “Cuando ella volvió (teatro irrepresentable)”, “La mujer que no quiso ver el sol”, “El árbol de piedra-rosa”, “Los caballos que cambiaron de color”, “Tres tiempos en la vida de Sergia”, “La niña pelirroja” y “El refugio de las campanas”. Según Ana Cristi, en el prólogo: “Pepita logró captar los síntomas de una época, de una historia, de un sistema social. La frustración y lo imposible, pero también el “deber ser” de las mujeres” (17).

¹ Destacan Nicomedes Guzmán, Gonzalo Drago, Andrés Sabella, Francisco Coloane, Volodia Teitelboim, Eduardo Anguita, Teófilo Cid y algunos miembros del grupo “La Mandrágora” (principalmente hombres).

² Fundadora del Círculo Cultural en Valdivia (1935), participante del Primer Congreso de Escritores en 1937. Integrante de la Sociedad de Escritores de Chile en 1938.

Me quedo pensando en el síntoma como una alteración, una señal, una alerta detectada por la autora, aquello que a su vez muestra el deseo de libertad considerando las condiciones sociales de las mujeres en algunos de sus cuentos, como por ejemplo, en “Una noche estrellada” Rosario una joven valdiviana que había sido abandonada por su novio por una mujer pueblerina, finalmente ante una nueva sensación de rechazo y decepción, decide marcharse, sin saber de qué o de quién se despide. Al final del cuento se señala: “Desamarró el bote, subió a él y empezó a bogar lentamente, río arriba hacia la ciudad desconocida” (34). De este modo, relata el tránsito de una mujer desde su tierra hasta otra orilla, impulsada por la frustración de algo que piensa, ya, imposible para su vida, en ese entorno.

Aunque en estos relatos la atmósfera literaria está situada en el sur de Chile, los temas que entrañan sus cuentos hablan del vacío del ser humano, de la condición de ser mujer, de una constante reflexión existencialista. Juega con el “ver” como una noción de las determinaciones sociales y patriarcales impuestas a las mujeres de su propia época, y muestra cómo sus personajes femeninos escapan de estas normas a través del recogimiento, la ilusión del amor heredado, la huida y la muerte, como en el cuento: “La niña que quiso ver el horizonte” en donde la protagonista se hunde levemente en el mar, lugar donde el dolor la abraza: “El agua la cubrió y ella sin una protesta, sin un grito, se dejó hundir esperando aflorar al horizonte” (48). El cuerpo ni siquiera sabe que va hacia la muerte. Una joven que se regocija feliz a su encuentro con el horizonte, con aquello desconocido que le espera.

Al aproximarse a esta lectura es imposible no detenerse en el lenguaje poético de Turina, una sutileza que atraviesa su narrativa. En cada cuento podemos apreciar esta estética entre luces y sombras de sus personajes. En: “La mujer que no quiso ver el sol” cuento que da título a este libro, leemos: “del lecho del enfermo se difundió el silencio, el dolor y el olor de la muerte” (59). Explora así la muerte, los ritos del duelo, el comportamiento humano frente a lo inexorable. El personaje de Gracia encarna la ausencia de vivir después de la pérdida de Arnaldo, su marido: “Mirar una luz que la dejaría en tinieblas. ¿para qué?” (63) reflexiona la narradora. Diría que son pequeños aforismos dentro de los cuentos que funcionan tanto en el contexto de la historia que se narra como fuera de ella: “cuando se acerca la muerte todo tiempo, aunque enorme, parece breve” (57). Claramente estamos frente a la aparición de una escritora que muestra en cada relato un “deseo de sí”, sus impresiones estéticas y ético-sociales acerca del mundo. La sensación de lo perdido, de lo que ha de suceder inevitablemente recorre las voces de sus personajes a la deriva como quien reconoce su propio fin, “Imposible ser lo que no se es” (83).

Es necesario destacar lo valioso de la publicación de este libro tanto por el conocimiento de la autora como por su calidad literaria. Sin duda Pepita Turina por muchos años ha engrosado aquellas listas de escritoras que se ha-han invisibilizado a la luz del canon, incluso en antologías literarias hechas por mujeres. El rescate de

estas autoras es un trabajo de investigación que merece ser difundido y criticado no solamente por la academia sino también por el mundo literario en sus distintos afanes. Gesto relevante al pensar que este libro ve su propia luz desde las manos de otras mujeres escritoras e investigadoras que siguen escuchando las Campanas.

Luisa Aedo
Universidad de Playa Ancha